

Miguel Suaña

AQUELLAS personas que hayan empezado el año con el firme propósito de aprender a escribir relatos, no tienen excusa para incumplirlo. Tienen varias posibilidades y ofertas de formación, tanto a nivel público como privado.

En los Centros Cívicos de la Bolsa y San Francisco, la responsable de varios de estos cursos –dirigidos específicamente a mujeres y organizados por el Área de Igualdad, Cooperación y Ciudadanía– Eva Dolado, señala como objetivo fundamental “el de ayudarlas a escribir y a encontrar un espacio lúdico para desarrollar esa creación”. Además, subraya Eva, “quiero que asimilen el uso del lenguaje no sexista y también que lean mucho”, ya que para ella es tan importante la lectura como la escritura. Debido a la duración de cada sesión –dos horas a la semana–, el género narrativo trabajado principalmente es corto: el relato breve, el cuento, la fábula o la anécdota. Es un taller semipresencial, en el que se trabaja tanto en el aula como en casa.

Analizan qué puntos de la estructura narrativa flojean y dónde hay que fortalecer la técnica literaria. Porque aparte del talento innato de cada cual, la escritura es “un oficio” que se aprende practicando, a base de “ensayo y error”, “cuanto más se yerra más se corrige, y cuanto más se corrige, más se perfecciona el texto”, explica la dinamizadora de esta actividad.

La experiencia le avala a Dolado pues, tras doce años, sigue habiendo mujeres apuntándose a sus talleres. No todos terminan siendo profesionales de la escritura “porque es muy complicado, pero si es verdad que logran cierta seguridad a la hora de escribir y consiguen llegar a plasmar lo que sienten” hasta el punto de conseguir publicar e incluso ganar premios de narrativa de entre el *maremagnum* de concursos literarios que se organizan cada año.

#### Curso versus taller

Hay otro taller municipal en donde se cuidan todos los aspectos de la creación literaria desde el punto de vista experimental. Su responsable, Begoña Ibáñez, habla de la vocación de este taller, de marcado carácter asistencial. “La disciplina es imprescindible para discernir cuándo mi creatividad tiene que ver conmigo y explica mi mundo y cuándo es una excusa o una copia. La propia dinámica del taller acaba por hacer surgir en las talleristas su propio método, su apertura, y su propia disciplina, su discernimiento, si es que carecen de ellos. El grupo se autorregula tanto en los trabajos dentro del aula como en los que se realizan fuera, de tal manera que método y disciplina surgen desde su propia necesidad creativa y no desde una imposición externa.” “En un curso de literatura, los clásicos son los modelos, en un taller de escritura creativa en cambio los clásicos son resortes que provocan la creatividad. Cada escritor tiene que encontrar su manera, no la manera. No existe una manera de crear, existe la creación”.

El perfil de las mujeres que se acercan cada año es heterogéneo. Suelen ser personas que quieren experimentar con ellas mismas y con la realidad que les rodea, mu-

Varios talleres creativos en Bilbao muestran una nutrida cantera de talentos literarios

## Ganas de contar

jes desde 20 hasta 70 años que quieren contar su historia o sus historias, “capaces de escuchar y escucharse” –explica la profesora–, “y esa capacidad de escucha posibilita que conecten entre sí y aprendan unas de otras a pesar de sus edades tan dispares. Común a todas es su atrevimiento, su capacidad de sorpresa, y su voluntad de recuperar ese instrumento creativo: la escritura”.

Cuando un taller funciona bien no hay miedo “y entonces es divertido porque es el propio grupo el que te guía hacia su reto. Aunque claro, hay que introducir variaciones y no repetir por el hecho de que algo salió bien en talleres previos”. “Cada grupo –concluye Begoña– es diferente y la sorpresa es importante tanto para quien imparte el taller como para quien lo recibe: ésa es su magia”. Esperemos que no se le acaben nunca los conejos en forma de creación compartida que salen de esa inagotable chistera que es la literatura.

No todos terminan siendo profesionales de la escritura, pero si logran cierta seguridad a la hora de expresarse por escrito



ilusión de ver publicado su relato o poema”. Además, organizan talleres complementarios al de escritura, que se pueden consultar en la página web [www.escrib-lee.es](http://www.escrib-lee.es).

Y para aquellos lectores que no encuentran un hueco en su agenda de lunes a viernes, existen cursos *on-line* donde reputados profesionales del medio acceden a los ejercicios y progresiones literarias de cada usuario a través de la pantalla de ordenador. Solamente hay que dirigirse a la dirección web [www.fuentetajaliteraria.net](http://www.fuentetajaliteraria.net), el resto es voluntad. Todo es ponerse a ello puesto que nunca es tarde si la historia es buena.

Convertir la sustancia de los sueños en material narrativo hecho de palabras, puede ser una ingrata tarea de orfebre paciente que concluya en la más maravillosa de las pesadillas. Pero lo mejor (o lo peor) no es sólo el proceso de fabricación para llegar a contarlas, sino saber que al otro lado de la página también hay alguien para compartirlas.

La escritura es “un oficio” que se aprende a base de “ensayo y error”. “Cuanto más se yerra, más se corrige”



El perfil de las mujeres que se acercan cada año a este tipo de talleres es heterogéneo

#### Creando escuela

No sólo existen cursos provenientes del ámbito público. La Asociación Escribe-Lee /Iatzirikurri Elkarteak surgió precisamente por la iniciativa personal de una de las mujeres que asistió a los talleres municipales anteriormente citados. A Marijo Biurrun le interesó tanto la actividad que, cuando Edurne Fernández le propuso fundar una asociación para seguir escribiendo junto a otras personas, no lo dudó ni un momento. Y ya hace diez años de esto.

Para este curso 2007-2008 han organizado tres talleres semana-

les, lunes, miércoles y jueves en el Centro Cívico de Bidarte, en Deusto. Quieren “ayudar a mantener la ilusión por escribir y aprender diferentes técnicas de escritura”, explica su responsable, “y también a saber escuchar cuando leen los escritos y reflexionar sobre el qué y el cómo del trabajo realizado”. Al finalizar los talleres, se les anima a los y las asistentes a formar parte de la asociación. Además, editan *Deires*, revista en la que recogen los escritos de socios y socias. En esta publicación reservan además un espacio para que algunas de las personas que van a los talleres “puedan sentir la

### Iniciativa privada

EL taller de escritura Alfa promueve desde hace once años este tipo de enseñanza para adultos gracias a la iniciativa particular de la veterana filóloga Ana Belén Alonso. Con amplia experiencia didáctica. Abre sus puertas a diario –en la calle Bailén 9, bajo 3– a un total de seis grupos que reciben clases dos horas por semana desde la primera de octubre hasta la última de junio.

Ana Belén se dedica en exclusiva a esta tarea y el alumnado, cada vez más numeroso, lo agradece asistiendo regularmente a las clases, lo cual no deja de ser una sorpresa en esta sociedad cada vez más tecnificada y menos permeable a la abstracción y creación literarias. Para fortalecer la intensidad de cada sesión, los grupos –de carácter mixto– se organizan con un máximo de diez alumnos, lo cual “les permite a ellos evolucionar apropiadamente y a mi conocierles a la perfección, llega un momento que casi dormida podría saber quién ha escrito cada texto.” Ahora bien, eso lleva su tiempo, sobre todo con los alumnos primerizos. Con los más antiguos, además de los vínculos afectivos, logran establecer “un engranaje de trabajo impresionante, ya no sólo en la variedad temática o en la evolución de cada individuo sino en la capacidad de retroalimentarse y enriquecerse con el trabajo de unos y otros”. A este punto se llega, según Alonso, eludiendo posturas de juez censor y su-

giriendo con mucho respeto, diferenciando entre texto y persona y subrayando el propósito que conviene a todos: conseguir el mejor texto para cada historia según lo que cada cual quiera contar. La finalidad no es dedicarse a ello profesionalmente sino “reivindicar que cualquier persona que tiene el placer de escribir, puede encontrar un espacio donde satisfacer esa necesidad. Lo que quieren es incorporar la escritura a su forma de vida de la misma manera que alguien puede asumir el tocar el piano con calidad como vital para su tiempo libre pero no se dedica a dar conciertos como profesional de la música” explica la profesora. “La vía de la utilidad rentable, no es lo que define a este tipo de taller. Si así fuera con todo, nadie haría deporte, nadie cantaría o tocaría un instrumento. ¿Por qué en la escritura va a ser distinto?”

Esta pregunta retórica nos da pie a entrar en otra de las facetas de Alfa. Aparte de los mencionados trabajos creativos específicos con los géneros breves, Ana Belén propone la posibilidad de editar entre todos, como punto final, un libro con una antología de los textos de los asistentes al taller. Ya han editado once. Asimismo, ofrece un taller de lectura, y unas tertulias literarias los segundos miércoles de cada mes en el Café Lago de la calle Correo nº 13, (a las 19.30h.). Y es que la palabra escrita y hablada están unidas como la noche al día.